



Fig. n.º 80.- Soto Paula, Jesús (2019): *Revoluciones y revelaciones toreras*, ilustraciones de Diego Ramos, Cádiz, Editorial Libros Canto y Cuento, 275 págs.

El autor va revelando en una treintena de capítulos que siempre ha estado interesado en captar la peculiaridad del arte tauromáquico, y concluye que su fascinación proviene precisamente por quienes son capaces de crear nuevas formas de realizar el toreo, y que el aficionado la vea y entienda, provocando sorpresa a los sentidos. Resalta suficientemente que los toreros tienen esa obsesión constante por encontrar en las fae-

nas, bien con la capa o con la muleta, los rasgos pertinentes de expresión que pudieran servir para generar un estilo que conecte directamente con las inquietudes y trascendencia del aficionado en la Plaza.

«La única diferencia entre el arte y la moda era que el arte hace cosas feas que el tiempo hace bellas, y la moda cosas bellas que el tiempo hacía feas» (Infante Cabrera, *Arcadia todas las noches*, citando a Cocteau)

El toreo como arte expresa muchas veces las pulsiones de la sociedad, es un buen medio que barre fronteras. Unos libros de tauromaquia reivindican la memoria de quienes rompieron con lo que le antecedió, a la vez que otros ensalzan el tiempo presente que les tocó vivir. Este libro contiene las dos.

De su título se infiere lo siguiente:

Revolución es «Acción y efecto de revolver o revolverse» (DRAE). En el contexto que nos ocupa, se puede decir que es un cambio profundo en una actividad artística.

Revelación es «Acción y efecto de revelar. Manifestación de una verdad secreta y oculta» (DRAE). Pues como dice el autor, «Los recuerdos van y vienen, los olvidos vienen y van», frase que acompaña a una ilustración que muestra a Joselito *El Gallo*, dando un pase de muleta por alto, componiendo una figura garbosa (pág. 272).

El arte del torero se hace de otras artes, recoge el legado de todos aquellos que le han precedido, aprende de ellos, mama de ellos, tal giro, tal expresión delante del toro, la contundencia de una faena, el ritmo de la misma, el juego inagotable del sentido y la medida justa de la faena, la precisa. Es lo que deja entrever el autor cuando dice: «Curro Romero y Rafael de Paula son los toreros que no solo más y mejor me han hecho sentir y entender el arte más universal, sino también con más aventura, luz cultural y libertad en su ser».

El libro contiene en sus páginas recuerdo para algunos toreros que han dejado para la posteridad su personal manera de cincelar faenas, como el grabador deja su arte con la gubia, el pintor con el pincel, el escultor con la escofina, el cineasta y el fotógrafo con su cámara, y los toreros con la capa y muleta, sin olvidar la composición de su figura a la vez que cita al toro y conduce su embestida con tal lentitud, que más de un cronista taurino ha llegado a decir que se paraban los relojes cuando Curro llevaba al toro embelesado con su capa.

De esta manera Jesús Soto en su nueva obra nos vuelve a adentrar en ese mundo mágico, extraño y barroco de aguas cristalinas y pozos oscuros que es el toreo, en una doble faceta, como decíamos en el comienzo, nos serán desveladas las *Revoluciones* que acontecieron de mano de sus revolucionarios: Belmonte, que toreaba olvidándose del cuerpo; *Chicuelo*, con la impronta de sus chicuelinas con olor de la Alameda; *Manolete*, estatua viviente, y tantos otros. Y las *Revelaciones* en ese misterio de *Los Gallo*, *Cagancho*, Pepe Luis Vázquez, Curro Romero y Rafael de Paula, entre otros.

Asimismo, recorreremos los tentaderos de *Joselito*, la voz de Belmonte por las callejuelas de Triana, las vivencias de los Paula por Córdoba, y cruzaremos el Atlántico para descubrir el riquísimo toreo mexicano, colombiano, ecuatoriano y venezolano. Sirva de ejemplo el capítulo “De Martincho al Pana, disparate novelesco”.

Y encontraremos no solo a toreros de varias épocas, sino también a pintores, como Diego Ramos. Así esta obra literaria de contenido artístico no es de interés solo para el aficionado, sino también para los amantes de las otras artes, pues con él y en él se nos abren las puertas de las emociones y los sentimientos, al pensamiento y a la inspiración para dar vida a la creación. Traspasaremos las puertas del más allá, donde el silencio se hace eterno, la negrura nos envuelve, desaparece la razón, porque se

hace milagro el arte. En definitiva, haremos un paseo por las Bellas Artes, incluida la elocuencia.

El libro que termina con el capítulo “Aforismos y sortilegios sobre el infinito”, contiene 16 pinturas en color y una en blanco y negro acompañada de una frase que se nos antoja define su contenido: «El duende es una puñalá que se le da a todas las mentiras, para quedarse a solas con la verdad».

Manuel Castillo Martos
Fundación de Estudios Taurinos

